

EL SERVICIO, una palabra evangélica clave

Por P. MARIANO ARROYO
Asesor del MTC

Es increíble lo poco que conocemos los cristianos el pensamiento de Jesús. Incluso, para los que más participan en la Iglesia, uno se atrevería a afirmar que Jesús sigue siendo un gran desconocido.

Nos hemos quedado con una idea simplificada, producto de haber almacenado sobre su persona todas las cualidades que creemos “debería” tener, pero sin preocuparnos de hecho por lo que realmente Él dijo.

¿Cuántos cristianos saben qué pensaba Jesús sobre el dinero, sobre la sexualidad, sobre la autoridad o sobre la familia...? Y de todas esas cosas habló y nos dejó una huella inconfundible.

Uno de los capítulos más impactantes es el relacionado con la autoridad como servicio. Es, casi, poner el mundo al revés.

Para Jesús, sólo tiene derecho a mandar el que está dispuesto a servir y a ocupar el último lugar. Hay una escena en el Evangelio que debió de impactar a los apóstoles cuando ocurrió y

por eso la comunidad no la olvidó nunca y por eso aparece en todos los evangelios. Lucas, para más contraste, lo pone en la última cena.

Mientras Jesús está a punto de pasar la terrible prueba y va a ofrecer su muerte por el mundo, los apóstoles están enzarzados en una fuerte discusión

**Para Jesús,
sólo tiene
derecho a
mandar el que
está dispuesto a
servir y a
ocupar el
último lugar**

sobre quiénes van a ocupar los puestos principales en el reino que viene.

Incapaces de entender el sentido de ese reino, que no era al estilo de este mundo, sólo se les ocurre soñar en las ventajas que van a tener en el futuro por

ser amigos del futuro Rey o Señor.

Jesús corta por lo sano: *Saben que los reyes de las naciones dominan a sus pueblos como señores absolutos, y los que ejercen el poder sobre ellas se hacen llamar bienhechores. Entre ustedes ¡Nada de eso! El que quiera ser importante entre ustedes ha de hacerse su servidor y el que quiera ser el primero ha de hacerse esclavo de todos*. (Mc. 10, 42-44)

La frase de Jesús supone un juicio político muy duro sobre los jefes de las naciones paganas y, sin duda, la que tiene Jesús ante sus ojos es el Imperio Romano, cuya prepotencia ha sufrido desde niño. Para ellos mandar es oprimir y humillar. Pero la verdadera autoridad tiene que estar basada en el servicio. Sólo el que sirve tiene derecho a mandar. No cabe duda que el criterio de Jesús es revolucionario e iluminador. Válido para creyentes y no creyentes. El servicio es la única garantía de la eficacia y de la verdadera obediencia.

Δ